# CUADERNOS DEL MUNDO ACTUAL

6



# La España aislada

Enrique Moradiellos

Historia 16

295 ptas

**historia 16**

INFORMACION E HISTORIA, S. L.
PRESIDENTE: Isabel de Azcárate.
ADMINISTRADOR UNICO: Juan Tomás de Salas.
DIRECTOR: David Solar.
SUBDIRECTOR: Javier Villalba.
REDACCION: Isabel Valcárcel, José María Solé Mariño y Ana Bustelo.
CONFECCION: Guillermo Llorente.
FOTOGRAFIA: Juan Manuel Salabert.

Es una publicación del Grupo 16.
REDACCION Y ADMINISTRACION: Madrid. Hermanos García. Noblejas, 41, 6.°. 28037 Madrid. Teléfonos 407 27 00-407 41 00.

Barcelona: Paseo de San Gervasio, 8, entresuelo. 08022 Barcelona. Teléfono 418 47 79.

SUSCRIPCIONES: Hermanos García Noblejas, 41. 28037 Madrid. Teléfonos 268 04 03 - 02.

PUBLICIDAD MADRID: Pilar Torija.
IMPRIME: Rivadeneyra, S. A.
DISTRIBUYE: INDISA. Rufino González, 34 bis. Teléfono: 586 31 00. 28034 Madrid.
ISBN: 84-7679-271-9
Depósito legal: M-25848-93



# CUADERNOS DEL MUNDO ACTUAL

*Coordinación:*

**Angel Bahamonde Magro, Julio Gil Pecharromán, Elena Hernández Sandoica y Rosario de la Torre del Río**

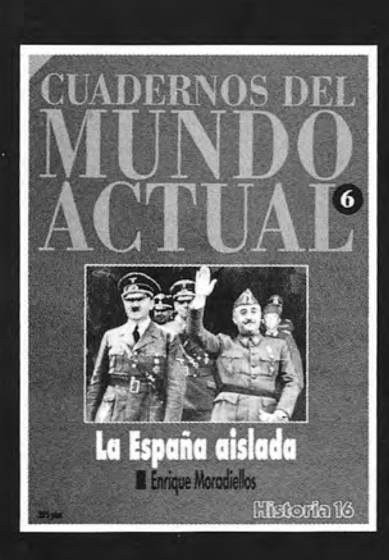
*Universidad Complutense*

# INDICE

# La España aislada

Enrique Moradiellos






*Franco saluda brazo en alto junto a Hitler durante su entrevista en Hendaya (23 de octubre, 1940)*




*Llegado 1939, los vínculos del régimen de Franco con Alemania e Italia determinaban su política exterior*

# La España aislada, 1939-1953

**Por Enrique Moradiellos**
*Historiador*

El primero de abril de 1939, apenas cinco meses antes del inicio de la Segunda Guerra Mundial, en España llegó a su término una cruenta y larga guerra civil de casi tres años de duración. El resultado de la misma fue la derrota de una República democrática y socialmente reformista, que había sufrido hondos amagos revolucionarios al principio del conflicto, nunca había alcanzado un alto grado de unidad política interna, jamás había conseguido el auxilio de las potencias democráticas occidentales y, por último, había dependido enteramente de la ayuda militar de la Unión Soviética.

La victoria en la contienda correspondió a una insurrección militar de naturaleza contrarreformista, anticomunista y ultranacionalista, que había contado con el apoyo de fuerzas políticas de idéntico signo: los monárquicos alfonsinos, el carlismo, la Falange y el catolicismo político. En el transcurso de la guerra, el bando insurgente había ido conformándose institucionalmente como una dictadura personal del general Francisco Franco, el militar de mayor prestigio profesional entre los generales sublevados y reputado por su cautela y posibilismo político. Franco acabó concentrando en sus manos el poder indiscutido y arbitral sobre los tres pilares de lo que habría de ser el régimen franquista: Jefe del Estado y Generalísimo de los Ejércitos por elección de los generales insurrectos; Caudillo de la Falange Española Tradicionalista y de las JONS, el partido único creado por la unificación forzosa de los grupos que apoyaban la insurrección; y defensor y protegido de la Iglesia católica, en calidad de cruzado y enviado divino (*Homo missu a Deo*) para salvar la religión y la patria.

En la consecución de esa victoria franquista, la ayuda militar y diplomática prestada por la Italia de Mussolini y la Alemania de Hitler había sido vital y decisiva. Como resultado de ese apoyo e influencia, la ideología oficial, la estructura institucional y la línea de conducta interna y externa del nuevo régimen español habían experimentado un notable proceso de fascistización entre 1936 y 1939. En el plano diplomático, los vínculos de la dictadura franquista con las potencias del Eje eran firmes y constituían el marco referencial de su política exterior. La España de Franco había suscrito durante la guerra tratados secretos de amistad y colaboración con Italia (28 de noviembre de 1936) y Alemania (31 de marzo de 1939). Terminada la contienda, también anunció públicamente su adhesión al *Pacto Anti-Comintern* italo-germano-nipón (7 de abril de

1939) y su abandono de la denostada Sociedad de Naciones (8 de mayo de 1939).

Así pues, en la tensa atmósfera europea previa al inicio de la guerra mundial, la dictadura franquista se había alineado diplomáticamente con el Eje nazi-fascista en oposición a Francia y Gran Bretaña, las potencias democráticas que velaban el *statu quo* territorial y rechazaban las pretensiones revisionistas italo-germanas. Reforzando ese alineamiento, el repudio del liberalismo y la democracia se combinaba en el nuevo régimen español con unas aspiraciones irredentistas, una *voluntad de Imperio* común a todos los grupos políticos del régimen, que necesariamente adoptaba caracteres anti-británicos (a causa de Gibraltar) y anti-franceses (por Marruecos y Tánger).

Sin embargo, la España de Franco estaba seriamente limitada por su situación interna y geoestratégica para ejecutar una política exterior activamente revisionista como la de sus valedores internacionales.

**Franco y Beigbeder advirtieron a Roma y Berlín de la necesidad española de paz en vista de sus dificultades interiores y vulnerabilidad**

Ante todo, la población estaba diezmada y exhausta tras una guerra devastadora y al menos la mitad podía clasificarse como hostil al régimen. Según cálculos fidedignos, la guerra provocó una sangría demográfica de 300.000 muertos, otros 300.000 exiliados y más de 270.000 reclusos políticos en 1940. Por otra parte, las destrucciones provocadas por el conflicto habían dañado seriamente la infraestructura productiva del país y provocaban graves carencias alimentarias, de servicios y de bienes industriales. No en vano se había destruido casi la mitad de las locomotoras y vagones ferroviarios existentes, más del 60 por 100 de los coches y un tercio de la flota mercante y de la riqueza ganadera, al tiempo que la producción agraria e industrial había descendido el 21 por 100 y el 31 por 100 sobre los niveles respectivos de preguerra.

Además, la situación financiera era desesperada e insuficiente para promover de modo autónomo la reconstrucción económica posbélica. Ello obligaba a recurrir al bien surtido mercado de capitales anglofrancés en solicitud de créditos para efectuar las imprescindibles importaciones de grano, equipos industriales y carburantes. Finalmente, en el plano geoestratégico, no había material, recursos ni capacidad militar para enfrentarse a posibles acciones ofensivas franco-británicas contra el Marruecos español, las costas y posesiones insulares o las fronteras pirenaica y portuguesa.

En definitiva, por mucho que la ideología oficial franquista fuera abiertamente antidemocrática, francófoba, anglófoba y propugnase la recuperación de Gibraltar y la expansión imperial en Africa, la dramática realidad imponía como mínimo un período de paz y recuperación interna que no podría financiarse y ejecutarse sin recurrir a los créditos e inversiones de esas potencias democráticas. Durante la primavera y el verano de 1939, el propio Franco y su ministro de Asuntos Exteriores, el coronel Juan Beigbeder, advirtieron reiteradamente a Roma y Berlín de la necesidad española de paz en vista de sus dificultades interiores y su vulnerabilidad externa. En junio, el Caudillo anunció públicamente que su política exterior se caracterizaría por *la hábil prudencia*, reconociendo así el pragmatismo y oportunismo de su futura conducta diplomática. Por su parte, Beigbeder confesaría al embajador italiano: *Necesitamos un respiro.*

## Neutralidad forzosa

En ese contexto crítico, la invasión alemana de Polonia el 1 de septiembre de 1939 provocó la inmediata declaración de guerra de Francia y Gran Bretaña contra el régimen nazi. La reacción de Franco ante el inicio de la Segunda Guerra Mundial fue la única que cabía esperar: el 4 de septiembre de 1939 decretó *la más estricta neutralidad* de España en el conflicto. Al fin y al cabo, el propio Mussolini había optado por permanecer al margen de las hostilidades y declararse *no beligerante*. Con esa medida ambigua, el Duce no ocultaba su apoyo diplomático y soterrado a Alemania y proseguía el programa de preparación de Italia para entrar en la contienda en el momento oportuno.

Los gobiernos de Francia y Gran Bretaña recibieron favorablemente la decisión de la

*Arriba, Franco y el general Varela llegan al desfile de la Victoria (Madrid, 1-4-1942). Abajo, Franco con los generales Rada, García Pallasar, Gallarza, Asensio y Urrutia durante unas maniobras militares (1942)*

España franquista y aceptaron financiar el programa de reconstrucción posbélica y abastecer al país con el trigo, los productos industriales y los carburantes de que carecía y urgentemente necesitaba. No obstante, ambos gobiernos utilizaron su abrumador poderío naval para vigilar las costas españolas y dosificaron convenientemente sus envíos para evitar la posible reexportación de esos bienes y mercancías hacia Alemania vía Italia.

La razón de las medidas cautelares aliadas no era otra que la pública identificación del régimen franquista con la causa germana en la guerra europea. Puesto que la pretendida *estricta neutralidad* era pura necesidad y no libre opción, las autoridades españolas manifestaron una simpatía y parcialidad evidente hacia Alemania en diversos ámbitos a su alcance. Ante todo, la controlada prensa española, en manos del sector falangista liderado por Ramón Serrano Suñer, ministro de la Gobernación y cuñado de Franco, se mostró sistemáticamente pro-germana y contraria al esfuerzo bélico anglo-francés.

**Con la derrota de Francia y Gran Bretaña aislada, Franco se vio seriamente tentado de entrar en la guerra al lado del victorioso Eje para realizar los sueños imperiales del régimen**

Por otra parte, la policía y el Ejército españoles, que sentían gran admiración por sus homólogos alemanes, posibilitaron la actuación de agentes y espías nazis en territorio nacional y, particularmente, en torno al estrecho de Gibraltar, con objeto de vigilar el tráfico mercante y militar aliado e informar del mismo a la flota alemana. Además, se dieron facilidades para el aprovisionamiento secreto de buques de guerra y submarinos germanos en los puertos peninsulares e insulares españoles.

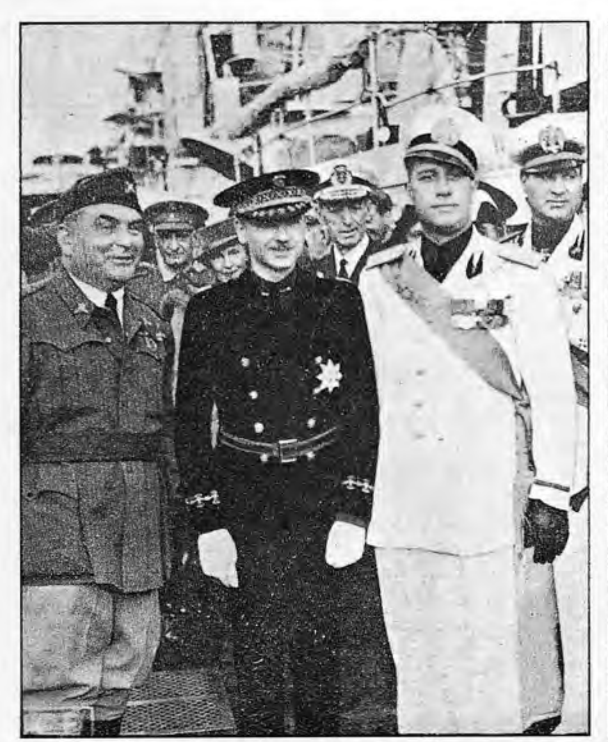
## La tentación del Eje

La súbita y completa victoria de Alemania sobre los Países Bajos y Francia en mayo y junio de 1940, junto con la entrada de Italia en la guerra (el 10 de junio), cambiaron por completo el panorama europeo y la posición española ante el conflicto.

Con la derrota consumada de Francia (el armisticio fue firmado el 22 de junio con mediación española) y Gran Bretaña aislada y esperando el inminente asalto alemán, Franco se vio seriamente tentado de entrar en la guerra al lado del victorioso Eje, a fin de realizar los sueños imperiales del régimen. No en vano la situación estratégica había cambiado sustancialmente respecto a 1939: la llegada de las tropas germanas a Hendaya y la frontera pirenaica establecía un contacto terrestre español con el Eje; la capitulación francesa y la formación del régimen colaboracionista de Vichy por el mariscal Pétain eliminaban cualquier peligro para España de esa procedencia; y la intervención italiana extendía la guerra al Mediterráneo y limitaba la capacidad de acción de una flota británica que ya no podía servirse de los puertos metropolitanos y norteafricanos de Francia.

Sin embargo, el problema esencial para Franco seguía siendo el mismo: España no podría soportar un esfuerzo bélico prolongado, dada su enorme debilidad económica y militar y el control naval británico de sus suministros alimenticios y petrolíferos. Un informe del Alto Estado Mayor del 8 de mayo de 1940 había establecido con claridad las limitaciones e incapacidades militares que vetaban la intervención española: *Sin aviación ni unidades mecanizadas (hoy que los ejércitos basan su ofensiva en la velocidad), sin artillería antiaérea ni cañones contracarros (hoy que la ofensiva enemiga se desarrollaría con unidades áereas y blindadas), sin tener efectuados los preparativos concernientes a la movilización de nuestras fuerzas (hoy que el tiempo ha adquirido un valor extraordinario), sin materias primas suficientes, sin los hombres que se encuentran en el extranjero y sin el entusiasmo de los que se hallan en España, no cabe duda que la empresa tendría muchísima garantía de fracaso.*

Constreñido por esas limitaciones, pero también animado por la expectativa de una victoria final del Eje, durante el mes de junio de 1940 el Caudillo español fue desplegando una cautelosa estrategia diplomática que hiciera compatible la realización de los





*Izquierda, Serrano Suñer con el conde Ciano en Italia (1939). Abajo, el ministro junto a destacados militares del III Reich y, derecha, conversando con Von Ribbentrop durante su visita a Berlín (16/25-9-1940)*

objetivos imperiales del régimen con la situación económica y las fuerzas militares disponibles.

Desde luego, los triunfos alemanes y la intervención italiana había reforzado la inclinación pública y la ayuda encubierta del régimen a las potencias del Eje. El mismo 10 de junio, Franco había escrito una carta privada a Mussolini en ese sentido: *Nuestra solidaridad moral os acompañará fervorosamente en vuestra campaña, y en cuanto a la económica tened la seguridad que en la medida de nuestras fuerzas (pues bien conocéis nuestra posición) os la prestaremos de buen grado. (...) Os reitero la cordialidad con que aprovecharemos todas las ocasiones para ayudaros en cuanto esté a nuestro alcance.*

Sin embargo, el Caudillo era consciente de que ese mero apoyo soterrado no bastaría para obtener los títulos que garantizasen la realización futura del programa irredentista español. Por consiguiente, Franco aspiraba a tomar parte en la guerra al lado del Eje, pero sólo cuando hubiera pasado lo peor del combate y fuera inminente la derrota inglesa, con objeto de poder participar como beligerante en el reparto del botín imperial subsecuente a expensas de Francia y Gran Bretaña. En palabras posteriores de Serrano Suñer, por entonces el principal asesor político de Franco, la intención era *entrar en la guerra en el momento de la victoria alemana, a la hora de los últimos tiros.* En definitiva, Franco y su régimen se aprestaban a aprovechar la victoria del Eje sobre la alianza franco-británica para conseguir las aspiraciones territoriales españolas con un precio y coste bélico mínimo y asumible dadas las condiciones.

De acuerdo con esa estrategia y tentación, el 13 de junio de 1940 España abandonó la *estricta neutralidad* y se proclamó oficialmente como *no beligerante* en el conflicto europeo. En el seno del régimen se admitía que esa medida era una imitación del precedente italiano y representaba, en realidad, *un estado preparatorio de la entrada en la lucha.* Al día siguiente, al mismo tiempo que las tropas alemanas ocupaban París, las fuerzas militares españolas ocuparon la ciudad internacional de Tánger y la anexionaron al Marruecos español, bajo el pretexto de preservar el orden y la neutralidad en la misma. Se trataba del primer paso, todavía cauto y reversible, para la realización de un programa imperial mucho más vasto.

## No beligerancia

La gestión definitiva de la diplomacia franquista tuvo lugar el 16 de junio de 1940 en la propia Alemania. Debe subrayarse que la iniciativa fue propiamente española y no obedeció a una sugerencia o petición del Eje. Ese día, un emisario especial del Caudillo, el general Juan Vigón, Jefe del Alto Estado Mayor, se entrevistó con Hitler y su ministro de Asuntos Exteriores, Ribbentrop. En nombre de Franco, de quien portaba una carta personal para el Führer, Vigón ofreció a Hitler la entrada española en la guerra a cambio de ciertas condiciones específicas. Ante todo, el compromiso de cesión a España, tras la victoria, de Gibraltar, el Marruecos francés, el Oranesado, y la ampliación de las posesiones españolas en el Sahara y Guinea Ecuatorial. Además, el envío previo

## Oportunismo y coyuntura

*Comunique a ese Gobierno que si vencimiento de Francia tiene la natural consecuencia de una justa redistribución de territorios africanos, España reivindica la unidad marroquí bajo su protectorado, la parte de territorio argelino por ella colonizado, vecina a su costa, la ampliación del Sahara con pequeñas rectificaciones y ampliación de sus posesiones en el Golfo de Guinea con poblados que ofrezcan base de braceros negros de los que hoy carecemos en absoluto. Si Inglaterra continúa la lucha (España), estaría dispuesta a pasar gradualmente a beligerante, previa preparación de opinión y auxilio en aprovisionamientos y el material y armamentos pesados necesarios para el ataque a Gibraltar y defensa de sus archipiélagos, así como la ayuda naval y aérea necesarias.*

*(Telegrama enviado por el general Beigbeder al embajador español en Roma, tomado de J. Tusell y G. García Queipo de Llano,* Franco y Mussolini. La política española durante la Segunda Guerra Mundial. *Barcelona. Planeta, 1985.)*





*Izquierda, el general Beigbeder, ministro de Exteriores (9-8-1939/19-7-1941). Derecha, el general Vigón, emisario ante Hitler en junio de 1940. Abajo, F. Franco con el conde Ciano en San Sebastián (9-7-1939)*

de sustanciosos suministros alemanes de alimentos, petróleo, armas y artillería pesada para paliar la crítica situación económica y militar española. Paralelamente a esta gestión personal, el general Beigbeder informaba telegráficamente a Roma de la oferta y condiciones españolas para convertirse en beligerante al lado del Eje.

Por fortuna para Franco, aunque Hitler felicitó a Vigón por la ocupación de Tánger y expresó su deseo de que Gibraltar volviera a ser español, rehusó totalmente cualquier compromiso sobre las restantes reivindicaciones imperiales y materiales. En realidad, los dirigentes nazis despreciaban como innecesaria la costosa oferta de beligerancia española en el momento de capitulación de Francia y cuando parecía inminente la derrota británica y el final de la guerra. Tampoco Mussolini realizó ningún esfuerzo para satisfacer lo que le parecían desmesuradas peticiones españolas, que podrían generar un competidor indeseado para Italia en el Mediterráneo y el norte de Africa.

Las negociaciones secretas bilaterales sobre la entrada de España en la guerra continuaron durante el verano de 1940, con nula presión alemana o italiana e insistencia española en sus condiciones. A mediados de septiembre, en plena batalla aérea de Inglaterra y en medio de los preparativos para su invasión, los estrategas alemanes comenzaron a fijar la atención en Gibraltar, cuya conquista podría doblegar la resistencia británica y cercenar la actividad de la *Royal Navy* en el Mediterráneo.

En ese contexto, desde el 16 al 25 de septiembre de 1940, Serrano Suñer visitó Alemania para discutir con Hitler y Ribbentrop las condiciones de la beligerancia española. Durante las conversaciones quedó de manifiesto la disparidad de criterios entre ambas partes. Serrano Suñer insistió en la aceptación de las reivindicaciones territoriales y en los envíos previos de ayuda alimenticia, militar y de carburante, dado el grave deterioro que había experimentado la situación interna española. Sin embargo, aunque los alemanes estaban dispuestos a admitir la cesión del Marruecos francés, pedían a cambio una isla canaria y bases navales en Agadir y Mogador, la entrega de Guinea para su proyectado Imperio centroafricano y notables concesiones económicas y financieras en Marruecos y la propia España. Además, reducían considerablemente la cuantía de su ayuda militar y alimenticia, puesto que concebían el ataque a Gibraltar como una operación localizada y, al contrario de los dirigentes franquistas, no como una defensa integral del vulnerable territorio peninsular, insular y colonial de España.

**_En Bordighera, Franco reconoció sinceramente las condiciones de verdadera hambre y de absoluta carencia de preparación militar que vetaban cualquier beligerancia española_**

En vista de las hondas divergencias existentes y con el fin de buscar una solución mutuamente aceptable, se acordó la realización de una entrevista personal entre Franco y Hitler en Hendaya el 23 de octubre de 1940. No obstante, en el entreacto, la evolución de la guerra fue reafirmando a ambas partes en sus posiciones y reduciendo el margen existente para el acuerdo.

En primer lugar, el entusiasmo belicista de Franco se fue atenuando parcialmente debido a la victoria aérea británica sobre la *Luftwaffe*, que descartaba un pronto derrumbe de la resistencia inglesa, y al mantenimiento por la *Royal Navy* de la hegemonía mediterránea frente a Italia. Además, los altos mandos militares españoles, en su mayoría monárquicos, se oponían cada vez más enérgicamente a la política intervencionista que propugnaban la Falange y Serrano Suñer (nombrado ministro de Asuntos Exteriores el 18 de octubre) con argumentos contundentes y bien conocidos por el Caudillo: la extrema vulnerabilidad militar, la hambruna existente en el país (el invierno de 1940-1941 fue el más dramático en este sentido) y la enorme dependencia de los suministros alimenticios y petrolíferos angloamericanos. En esas condiciones, a juicio de Franco, los crecientes riesgos implícitos en la beligerancia española la hacían tanto más inexcusable el cumplimiento exacto de las condiciones previstas para entrar en la lucha al lado del Eje.

Por su parte, Hitler tenía cada vez más dificultades para armonizar su estrategia general con las reivindicaciones franquistas. Poco





*Tres momentos de la trascendente entrevista de Franco y Hitler en Hendaya (23-10-1940), que confirmó las dificultades de armonizar la estrategia general del Reich con las reivindicaciones imperiales españolas*

después de las entrevistas de Berlín, el *Führer* confesó al conde Ciano, ministro italiano de Asuntos Exteriores, su negativa a aceptar la beligerancia española bajo las condiciones fijadas *porque cuesta demasiado para lo que pueda producir*. El propio Ciano opinaba que los españoles *pedían mucho y daban nada*. Además, se había producido un dato nuevo y crucial: a fines de septiembre de 1940, el ejército colonial francés había rechazado en Dakar un ataque de las fuerzas del general De Gaulle y los británicos, permaneciendo fiel al gobierno de Vichy. Éste había garantizado la neutralidad de su ejército colonial sólo si Alemania respetaba la integridad del Imperio norteafricano francés. Bajo el impacto de la acción de Dakar, Hitler y Mussolini se entrevistaron el 4 de octubre para debatir su respuesta a la demanda española sobre Marruecos. Allí decidieron que *era más beneficioso que los franceses siguieran en Marruecos* y lo defendieran ante británicos y gaullistas, evitando que su cesión a España provocara el paso de las tropas coloniales al campo enemigo y un empeoramiento de la situación estratégica en el Mediterráneo y norte de Africa.

## El protocolo de Hendaya

En esas condiciones, durante la crucial entrevista de Hendaya del 23 de octubre de 1940, las posibilidades de acuerdo hispano-alemán se habían reducido notablemente. Franco rehusó comprometerse a una fecha fija para entrar en la guerra, como solicitaba Hitler, si antes no se aceptaba la totalidad de las demandas imperiales españolas. En sus propias palabras a su cuñado: *Mientras no nos den los territorios, no entramos en la guerra*. Sin embargo, el *Führer* ni quiso ni pudo aceptarlas. Al día siguiente tenía concertada una entrevista con el mariscal Pétain y había concluido que era prioritario mantener a su lado la Francia colaboracionista, que garantizaba la neutralidad benévola del Imperio africano francés e incluso su posible beligerancia antibritánica, como había demostrado en Dakar. En consecuencia, Hitler se negó a ofrecer una desmembración del Imperio francés que empujaría a sus autoridades en los brazos de De Gaulle y Gran Bretaña: no podía arriesgar las ventajas que estaba reportando la colaboración francesa en aras de la costosa y dudosa beligerancia de una España hambrienta y semidestruida.

No obstante la falta de acuerdo, y a fin de contar con títulos para participar en el reparto del botín posbélico, Franco aceptó firmar un Protocolo secreto en el que se comprometía a entrar en la guerra en fecha de su propia elección y en el que Hitler garantizaba que España recibiría *territorios en Africa en la misma medida en que pueda indemnizarse a Francia*. De este modo, la España de Franco se convertía formalmente en un asociado no-beligerante del Eje. Mussolini describió de forma muy certera el significado del Protocolo: *representa la adhesión secreta de España al Pacto Tripartito* (que ha-

# Francisco Gómez-Jordana y Souza



**Francisco Gómez-Jordana y Souza (1878). Primer conde de Jordana. Hijo del general del mismo nombre. Combatió como oficial en las campañas de Cuba y Marruecos. En 1922 ascendió a general de brigada. Al año siguiente, participó en el Directorio Militar del general Primo de Rivera. Siendo teniente general, en 1928 fue nombrado Alto Comisario en Marruecos. Al proclamarse la República, se retiró del servicio activo y fue desterrado por su papel durante la Dictadura. Miembro de la Unión Militar Española, tras estallar la guerra civil, ocupó cargos relevantes en el bando sublevado: presidente del Alto Tribunal de Justicia Militar y de la Junta Técnica del Estado. En febrero de 1938, Franco le nombró vicepresidente de su primer gobierno y ministro de Asuntos Exteriores. Desde su cargo, secundó fielmente la política exterior marcada por Franco. Tras cesar en agosto de 1939, ocupó la presidencia del Consejo de Estado. En septiembre de 1942, sustituyó a Serrano Súñer en Asuntos Exteriores, favoreciendo una política más neutralista. Murió en agosto de 1944.**

*Arriba, Serrano Suñer, monseñor Cicognani y Yanguas Messía, firmantes de un acuerdo entre España y la Santa Sede (7-6-1941). Abajo, Franco se entrevista en Montpellier con el mariscal Pétain, febrero de 1941*

bía sido firmado por Alemania, Italia y Japón el pasado 27 de septiembre de 1940).

El curso posterior de la guerra, con los graves reveses italianos en Grecia y el norte de Africa, fue demostrando a Franco que se encontraba ante una contienda prolongada y agotadora. En consecuencia, fue demorando *sine die* la beligerancia española, a pesar de las reiteradas demandas alemanas para que se atuviera al protocolo firmado y fijase el inicio del ataque conjunto a Gibraltar (la llamada *Operación Félix* que Berlín había previsto para el 10 de enero de 1941). Al mismo resultado dilatorio contribuyó el grave deterioro de la situación económica y alimenticia (que agudizó la dependencia de los suministros exteriores, controlados muy estrechamente por la *Royal Navy*), así como la exacerbación del conflicto entre militares y falangistas por el control de la política interna y exterior del régimen.

Para forzar la renuncia española, Hitler solicitó al *Duce* su intervención mediadora. Tal petición estuvo en el origen de la entrevista entre Mussolini y Franco en Bordighera (frontera italo-francesa) el 12 de febrero de 1941. En la misma, el Caudillo reconoció sinceramente las *condiciones de verdadera hambre y de absoluta carencia de preparación militar* que vetaban cualquier beligerancia española. Como esa información había sido abrumadoramente confirmada por las fuentes italianas en España (lo mismo que las alemanas), Mussolini se abstuvo de presionar a su interlocutor y remitió a Hitler un informe que puso fin a toda esperanza alemana: *Le repito mi opinión de que España, hoy, no está en condiciones de iniciar ninguna acción de guerra. Está hambrienta, desarmada, con fuertes corrientes hostiles a nosotros (burguesía y aristocracia anglófilas) y, en este momento, afectada incluso por las inclemencias naturales.*

En lo sucesivo, el régimen franquista mantuvo su firme alineamiento con las potencias del Eje sin traspasar, por mera incapacidad, el umbral de la guerra. Por consiguiente, continuaron las furibundas campañas antibritánicas en la prensa española; se mantuvo el apoyo oficial encubierto a los servicios secretos germanos e italianos; siguieron concediéndose facilitades portuarias y aéreas para ambas flotas y aviaciones; y se promovió la exportación de productos españoles útiles para el esfuerzo de guerra del Eje, como el wolframio, el mineral de hierro y las piritas.

## Beligerancia moral

El momento cumbre de esa identificación española con el Eje tuvo lugar después del 22 de junio de 1941, tras la súbita invasión alemana de la Unión Soviética y el desplazamiento de la guerra mundial hacia el Este.

Con renovado entusiasmo, Franco y Serrano Suñer felicitaron al gobierno nazi por su iniciativa y ofrecieron el envío de voluntarios españoles para luchar contra el comunismo. Serrano Suñer definió públicamente la posición adoptada por España como *la más decidida beligerancia moral al lado de nuestros amigos.* Inmediatamente, bajo la consigna de que *Rusia es culpable de nuestra guerra civil,* comenzó la recluta de voluntarios. El 14 de julio de 1941 partió hacia el frente ruso el primer contingente de la llamada *División Azul,* formada por

## Amigos condicionales

*1.° Franco cree hoy, como siempre, en la victoria del Eje.*

*2.° Franco es consciente de que España debe colaborar con el Eje en la consecución de la victoria.*

*3.° Franco (...) añade que no puede dar esta colaboración en las condiciones en las que hoy se encuentra España; son condiciones de verdadera hambre y de absoluta carencia de preparación militar.*

*4.° La intervención española está subordinada a dos condiciones, a saber: la ayuda económica y militar y una precisión del artículo quinto del protocolo de Hendaya, en el sentido de que España deberá tener, además de Gibraltar, Marruecos, hoy francés.*

*5.° Franco ha declarado que el ataque a Gibraltar debe ser realizado por tropas españolas, aunque sean ayudadas por tropas alemanas. (Resumen hecho por Mussolini sobre la reunión mantenida con Franco en Bordighera, tomado de J. Tusell y G. García Queipo de Llano.* Franco y Mussolini. La política española durante la Segunda Guerra Mundial. *Barcelona. Planeta, 1985.)*



*Entrevista de Franco y el dirigente fascista, Mussolini, celebrada en Bordighera el 12 de febrero de 1941*

18.694 hombres y dirigida por mandos profesionales encabezados por el general Muñoz Grandes. Hasta su retirada definitiva, un total de 47.000 españoles combatiría con los ejércitos alemanes en Rusia. La intencionalidad política del envío de la *División Azul* era clara: se trataba de la contribución de sangre española al Eje que habría de avalar las reclamaciones territoriales en el futuro. Al decir posterior de Serrano Suñer: *Su sacrificio nos daba (...) legitimidad para participar (...) en la soñada victoria y nos excusaba de los generales y terribles sacrificios de la guerra.*

La *beligerancia moral* reflejada materialmente por la *División Azul* fue completada por un resonante discurso de Franco en el aniversario del inicio de la guerra civil, el 18 de julio de 1941. Llevado quizá por su emoción, el Caudillo abandonó su proverbial cautela y se mostró más favorable al Eje y despreciativo hacia los aliados que nunca: *La guerra en nuestro continente ha sido ya decidida y claramente (...). Se ha planteado mal la guerra y los aliados la han perdido (...) ni el continente americano puede soñar intervenciones en Europa sin exponerse a una catástrofe (...). En estos momentos en que las armas alemanas dirigen la batalla que Europa y el Cristianismo desde tanto tiempo anhelaban y en la que la sangre de nuestra juventud va a unirse a la de nuestros camaradas del Eje como expresión viva de solidaridad, renovemos nuestra fe en los destinos de nuestra patria.*

En consonancia con esa posición, el régimen franquista firmó en agosto de 1941 un acuerdo por el que se comprometía a enviar 100.000 trabajadores españoles a Alemania, para sustituir a los obreros germanos llamados al frente por necesidades de guerra. Al final, la movilización prevista sólo afectó a 15.000 trabajadores. De igual modo, en los últimos días de noviembre de ese mismo año, Serrano Suñer se desplazó a Berlín y firmó la prórroga del *Pacto Anti-Comintern* por parte de España.

Sin embargo, y como había sucedido en anteriores ocasiones, el alineamiento público franquista con el Eje no significó una ruptura definitiva con el bando aliado. Consciente de su vital dependencia de los suministros de grano y carburante angloamericanos, que fueron restringidos al máximo en aquella coyuntura, la diplomacia franquista desplegó todos sus esfuerzos para aplacar los fuertes recelos de Londres y Washington. Frente a las autoridades de esas capitales, el envío de la *División Azul* fue defendido con la *teoría de las dos guerras.* A tenor de ella, España era beligerante en la guerra contra el comunismo en el Este del continente, pero seguía siendo no beligerante en la lucha entre el Eje y Gran Bretaña en Europa occidental.

## El lento retorno a la neutralidad

La entrada de los Estados Unidos en la guerra después del ataque japonés a Pearl Harbour (7 de diciembre de 1941), junto con los graves reveses italianos en Libia y las dificultades de la ofensiva alemana en Rusia, fueron socavando la certeza de Franco en la victoria total del Eje y demostrando su error de cálculo el pasado julio. Para

## José Félix de Lequerica



**José Félix de Lequerica y Erquiza (Bilbao, 1891-1963). Licenciado en Derecho por la Universidad de Deusto. Miembro de las Juventudes Mauristas. Diputado a Cortes por Toledo (1916-1923). Subsecretario de la Presidencia en el gobierno de Maura de 1921. Subsecretario de Economía Nacional en el gobierno de Berenguer de 1930. Durante la República, como monárquico alfonsino, fue activo enemigo del nacionalismo vasco. Participó en el alzamiento del 18 de julio y se afilió a Falange. En 1938 fue nombrado alcalde de Bilbao y, al año siguiente, embajador en Francia. En agosto de 1944 sustituyó a Gómez-Jordana en la cartera de Asuntos Exteriores. Cesó en julio de 1945 y fue enviado a Washington como inspector de embajadas. En esa función, y luego como embajador, colaboró en la normalización de las relaciones con Estados Unidos. Fue consejero nacional de FET de las JONS, procurador en Cortes y vicepresidente de las mismas.**

*Arriba, el general Muñoz Grandes, comandante de la* División Azul, *intercambia opiniones sobre el frente con un general alemán. Abajo, enardecidos voluntarios de la* División Azul *al partir de Madrid (14-7-1941)*

asegurarse contra posibles actos hostiles aliados, el Caudillo recurrió a la baza que siempre había conservado para tales casos: las relaciones con el régimen de Salazar en Portugal, el viejo aliado británico en la Península que le había apoyado durante la guerra civil. Entre ambas dictaduras existía un tratado de amistad y no agresión firmado en marzo de 1939 y ratificado por un protocolo de consulta mutua de julio de 1940. A petición española, el 12 de febrero de 1942 tuvo lugar en Sevilla una entrevista entre Franco y Salazar. En la misma, se ratificaron los acuerdos previos con el fin de *salvarguardar la paz e inviolabilidad del territorio peninsular*. Se configuraba así el llamado *Bloque Ibérico*, que fue concebido por Franco, en previsión de lo peor, como una oferta tácita de neutralidad española hacia los aliados y como una garantía de respeto anglo-americano hacia el régimen español.

**Franco se plegaba a todas las exigencias anglo-americanas decidido a sobrevivir al hundimiento del Eje y el fascismo**

En el interior de España, la crisis política entre militares y falangistas llegó a extremos insostenibles el 15 de agosto de 1942. Aquel día, un grupo de falangistas radicales atentó contra el general Varela, ministro del Ejército, a su salida de una misa carlista en la basílica de Begoña (Bilbao). La reacción militar fue enérgica y forzó a una intervención arbitral y decisiva de Franco en la lucha abierta por el poder. En una operación de equilibrio calculado, el 3 de septiembre Franco dio satisfacción a las exigencias militares cesando a Serrano Suñer y nombrando al general Gómez-Jordana como ministro de Asuntos Exteriores. También cesó al propio Varela, muy significado por su apoyo a una restauración monárquica inmediata que acabaría con el poder omnímodo del Caudillo. No en vano Franco empezaba a poner en marcha su juego político para permanecer indefinidamente en la Jefatura del Estado: apoyarse en los sectores más dóciles y antimonárquicos de Falange como contrapeso a las demandas militares en favor de la restauración en el trono del pretendiente, don Juan de Borbón, conde de Barcelona e hijo de Alfonso XIII.

Solucionada así la crisis política, el régimen franquista tuvo que afrontar un hecho decisivo en el curso de la guerra mundial. El 8 de noviembre de 1942 los aliados llevaron a cabo por sorpresa la *operación Torch* (Antorcha): el triunfal desembarco anglo-americano en la zona francesa de Marruecos y en Argelia, que supuso la apertura de un segundo frente en el Mediterráneo contra el Eje. La presencia de tropas aliadas al otro lado del Estrecho y a lo largo de la frontera del Marruecos español sirvió para cortar definitivamente las veleidades intervencionistas de Franco. No en vano, aparte de la incapacidad española para reaccionar militarmente, el presidente Roosevelt se apresuró a garantizar que la operación *no atentaría contra el pueblo o el territorio español, en la Península o en ultramar.*

En esas condiciones, Franco decidió abstenerse de cualquier acto que pudiera precipitar la hostilidad aliada contra una España inerme y hambrienta. En abril de 1943, en el momento en que la suerte de las armas ya había girado decisivamente en perjuicio del Eje y Mussolini le acuciaba para entrar en la guerra, el Caudillo reiteraría la causa de su inactividad: *Mi corazón está con ustedes y deseo la victoria del Eje. Es algo que va en interés mío y en el de mi país, pero ustedes no pueden olvidar las dificultades con que he de enfrentarme tanto en la esfera internacional como en la política interna.*

## Repliegue ante los aliados

No en vano, a partir de las victorias aliadas en Africa del norte, la diplomacia española, de la mano del general Gómez-Jordana, fue recuperando un tinte más neutralista y moderado. De un modo perceptible y progresivo, la previa identificación con el Eje y el abuso de las democracias liberales fueron cediendo paso a las denuncias genéricas anticomunistas y a la vinculación de la España católica con el Vaticano. Como había recordado Gómez-Jordana a finales de noviembre de 1942: *No es propiamente con el Eje con el que estamos sino contra el Comunismo.* Mientras tanto, Franco inauguraba su campaña de llamamientos a la paz entre el Eje y los países anglosajones para evi-





*Arriba, dos momentos de la actividad, en los campos de la Unión Soviética, de las tropas de la* División Azul. *Abajo, el general Moscardó retratado con algunos divisionarios durante una visita al frente oriental*

tar la propagación de la influencia soviética en Europa.

La invasión aliada de Sicilia y la fulminante caída de Mussolini y el fascismo en julio de 1943 precipitaron el lento retorno franquista a la neutralidad. Inmediatamente, los aliados comenzaron a presionar con dureza para que cesara todo tipo de ayuda y simpatía española hacia Alemania. A fines de septiembre, después de la capitulación de Italia, Franco anunció la disolución de la *División Azul.* Su retirada efectiva del frente ruso se produciría a mediados de noviembre, aunque un batallón de voluntarios permanecería como *Legión Azul* en el ejército alemán hasta febrero de 1944. También como resultado de esa presión constante, el 1 de octubre de 1943 Franco decretó nuevamente la *estricta neutralidad* de España en la guerra. Siete días más tarde, hubo de aceptar sin protesta la decisión portuguesa de autorizar a los aliados el uso de bases militares en las islas Azores.

La presión anglo-americana en favor de sus demandas se intensificó a principios de 1944. El 28 de enero, los Estados Unidos impusieron un embargo completo de petróleo y gasolinas con destino español hasta que el régimen no cumpliera las peticiones aliadas. Franco, reconociendo que *España no estaba en condiciones de ser intransigente,* cedió en toda regla. Por el acuerdo firmado el 2 de mayo de 1944, el régimen franquista se comprometió a expulsar de su territorio peninsular y marroquí a todos los agentes alemanes denunciados por los aliados; a impedir todo apoyo logístico para el esfuerzo de guerra germano; a reducir drásticamente hasta su pronta extinción todas las exportaciones de wolframio hacia Alemania: y a entregar a los aliados los buques italianos refugiados en puertos españoles antes de la capitulación.

En definitiva, en las postrimerías de la guerra, Franco se plegaba a todas las exigencias anglo-americanas decidido a sobrevivir al hundimiento del Eje y del fascismo en Europa. Y para ello apelaba insistentemente al anticomunismo y al catolicismo de su régimen e iniciaba la operación propagandística destinada a mostrarlo como el *centinela de Occidente* y *el hombre que con hábil prudencia resistió a Hitler y preservó la neutralidad española.* Correlativamente, se iniciaba la conveniente satanización de Serrano Suñer, achacándole la exclusiva responsabilidad de la identificación de España con el Eje durante su etapa ministerial.

## La condena del régimen franquista

De la mano de José Félix de Lequerica, titular de Asuntos Exteriores tras la muerte de Gómez-Jordana en agosto de 1944, la diplomacia franquista concentró sus esfuerzos en congraciarse con el coloso norteamericano y alertar sobre el peligro soviético para Europa. El 7 de noviembre, en unas declaraciones a la *United Press,* Franco definía su régimen por vez primera como una *democracia orgánica y católica,* añadiendo que *la política internacional de los Estados Unidos en absoluto se contradecía con la ideología de España.* Con el mismo fin, el 11 de abril de 1945 el Caudillo ordenó la ruptura de re-

## Alberto Martín Artajo



**Alberto Martín Artajo y Alvarez (Madrid, 1905-1979). Educado por los jesuitas y licenciado en Derecho por la Universidad de Madrid. Letrado del Consejo de Estado desde 1930. Durante la República fue estrecho colaborador de Angel Herrera Oria, director del diario católico *El Debate.* Miembro de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas. Al comenzar la guerra civil, se pasó a la zona insurgente. Asesoró como jurista a la Junta Técnica y al Ministerio de Trabajo nacionalista. Participó en la elaboración del Fuero de los Españoles. En 1940 fue nombrado presidente de Acción Católica. En julio de 1945, tras consultar con el primado, cardenal Pla y Deniel, aceptó la cartera de Asuntos Exteriores y abandonó su cargo en Acción Católica. Sus gestiones diplomáticas lograron romper el aislamiento diplomático del régimen con la firma del Concordato con la Santa Sede en agosto de 1953 y los acuerdos hispano-norteamericanos de septiembre del mismo año.**

*Arriba, el ministro Serrano Suñer, con el general Orgaz, Alto Comisario en Marruecos, y el almirante Carrero Blanco (25-5-1942). Abajo, Franco con Arrese, a bordo del destructor* Almirante Valdés *(22-8-1942)*

laciones diplomáticas con Japón, el antiguo socio en el *Pacto Anti-Comintern*, pretextando un incidente ocurido tres años antes.

A pesar de todas las operaciones de cosmética neutralista más o menos descaradas y precipitadas, la derrota final de Alemania en mayo de 1945 significó el inicio de un largo purgatorio para el régimen franquista en el plano internacional.

Los síntomas habían sido claros desde principios de año. El 10 de marzo de 1945, el presidente Roosevelt había instruido a su embajador en Madrid que *no hay lugar en las Naciones Unidas para un gobierno fundado en los principios fascistas.* También le informaba que, si bien no tenía intención de intervenir en asuntos internos españoles, era imposible la ayuda política y económica norteamericana mientras se mantuviera la dictadura de Franco. Pocas semanas después, se inauguró en San Francisco la conferencia fundacional de la Organización de Naciones Unidas, a la que el gobierno español no fue invitado, pero a la que asistían como observadores líderes republicanos en el exilio que estaban formando un gobierno alternativo. El 19 de junio, la conferencia aprobó sin oposición una propuesta mexicana que vetaba expresamente el ingreso de la España franquista en la ONU.

Lo peor estaba aún por llegar. A fines de julio, la abrumadora victoria laborista en las elecciones generales británicas hizo crecer la expectativa de sanciones económicas y diplomáticas aliadas para forzar la caída del régimen español. Para entonces, la prensa y la opinión pública democráticas en todo el mundo occidental, especialmente en Francia y Gran Bretaña, comenzaban a expresar con dureza su repudio del franquismo y su deseo de acabar con él. Finalmente, durante la conferencia de Potsdam, el 2 de agosto de 1945, el líder soviético, Stalin, el presidente norteamericano, Truman, y el primer ministro británico, Attlee, emitieron una declaración conjunta sobre la *cuestión española.* En la misma, se ratificaba la condena al ostracismo internacional de la España franquista, *en razón de sus orígenes, de su carácter y de su asociación estrecha con los países agresores.*

Esa creciente presión exterior sobre la dictadura española fue paralela a la intensificación de la actividad interna de sectores monáquicos y militares en favor de la retirada de Franco y la restauración del trono en la persona del pretendiente legítimo. Don Juan había publicado el 19 de marzo el *Manifiesto de Lausana*, en el que solicitaba al Caudillo su retirada en favor de una monarquía que posibilitase la reconciliación nacional y la apertura gradual hacia fórmulas democráticas. Como medida de presión, don Juan había ordenado poco después la dimisión de los monárquicos de sus cargos oficiales en el régimen. El desafío tuvo poca eficacia real, dado que la orden provocó confusión en las filas monárquicas y la incipiente división entre juanistas a ultranza y colaboracionistas.

## Esperar y aguantar

Franco se aprestó a enfrentarse a la doble campaña para removerle con una *polí-*

## El juicio de los vencedores

*En lo que respecta a la admisión de otros Estados en la Organización de las Naciones Unidas, los tres Gobiernos declaran:*

*Que la Organización de las Naciones Unidas está abierta a todos los demás Estados pacíficos que acepten las obligaciones estipuladas en la Carta actual y que, al parecer de la Organización, tienen la posibilidad y el deseo de cumplir estas obligaciones. (...)*

*En lo que a ellos se refiere, los tres Gobiernos apoyarán las candidaturas de todos los países que han permanecido neutrales durante la guerra y que cumplen las condiciones mencionadas más arriba.*

*No obstante, se creen obligados a declarar que, por su parte, no apoyarán la candidatura del Gobierno español actual, que, establecido con la ayuda de las Potencias del Eje, no posee, en razón de sus orígenes, de su carácter y de su asociación estrecha con los países agresores, las calificaciones necesarias para justificar su admisión entre las Naciones Unidas. (Comunicado emitido en Potsdam, el 2 de agosto de 1945, tomado de A. Lleonart Anselem y F. M.ª Castiella Maíz,* España y ONU. (1945-1946). La cuestión española, *Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1978.)*



**_Churchill, Truman y Stalin posan para la prensa en el curso de su entrevista en Potsdam, en julio de 1945_**

*tica de espera* enmascarada tras una operación de constitucionalismo cosmético. Tenía la convicción (ratificada por su asesor más cercano, el almirante Luis Carrero Blanco) de que pronto habría de desencadenarse en Europa el antagonismo y conflicto entre la Unión Soviética y los Estados Unidos, y que éstos habrían de recurrir a los servicios de España por su inapreciable valor estratégico y su firmeza anticomunista. Mientras esa situación llegaba, estaba convencido (con acierto) de que las potencias anglosajonas no tomarían contra su régimen ninguna medida seria, militar o económica, ante el temor de que pudiera facilitar mínimamente la expansión del comunismo o el reinicio de la guerra civil. Por tanto, la política de espera exigía de momento cerrar filas de grado o por fuerza en torno al régimen y recordar obsesivamente el peligro comunista y la guerra civil (lo que fue propiciado por la renovada actividad guerrillera del *maquis*). En palabras de Carrero Blanco, se imponía la *impasibilidad ante indicaciones, amenazas e impertinencias y orden, unidad y aguantar.*

En cualquier caso, para mejorar la imagen del régimen y satisfacer mínimamente la sensibilidad democrática exterior, Franco introdujo cambios notorios sin reducir un ápice su poder. Se trataba, según su propio testimonio, de una *política de depuración del mimetismo* respecto al Eje sin llegar a *uncirnos en el carro democrático.* En consonancia, el 13 de julio de 1945 promulgaba el *Fuero de los Españoles*, sucedáneo de una verdadera carta de derechos y libertades individuales. Cuatro días después, en una clara invitación a los monárquicos colaboracionistas, anunciaba que España se constituiría en reino tras un período de adaptación y sin renuncia al legado de la victoria en la guerra civil.

El 20 de julio nombraba un nuevo gobierno en el que los falangistas quedaban relegados en favor de los políticos católicos: Alberto Martín Artajo, presidente de *Acción Católica* y nuevo ministro de Asuntos Exteriores, quedó encargado de movilizar al Vaticano y la opinión católica internacional en defensa del régimen. El 11 de septiembre se derogó la oficialidad del saludo fascista. Siete días más tarde se retiraron las tropas españolas de Tánger. Finalmente, el 22 de octubre se aprobó una *Ley de Referéndum*

para abrir un mecanismo de participación política de los españoles.

En definitiva, se había abierto la vía para desfascistizar el régimen y definirlo oficialmente como una *democracia orgánica y católica.* De cara al exterior, esas medidas permitieron a la diplomacia franquista recabar y obtener el apoyo de los círculos católicos y anticomunistas, especialmente en los países latinoamericanos, relajando así el creciente aislamiento internacional. Al mismo fin contribuyó la oportuna política de aproximación a los países árabes, cuyo eje principal fue la negativa a reconocer el nuevo Estado de Israel y la venta de armas a sus contrincantes en el Oriente Medio.

Por otra parte, la presión monárquica y militar en la que confiaban las potencias democráticas fue desactivándose gracias a su propia desunión, a la hábil explotación del temor al regreso vengativo de los republicanos y mediante la política de concesiones aparentes. Con su resistencia a dejar el poder, Franco enfrentó a los generales monárquicos ante el dilema de echarle por la fuerza, arriesgándose a una nueva guerra civil y al retorno de los republicanos, o bien aceptar su permanencia por tiempo indefinido. Ya en diciembre de 1945, el Caudillo había advertido al general Varela que, en la cuestión monárquica, actuaría *con mucho tacto, pero sin prisas.* También le había prevenido contra las demandas que implicaran divisiones internas: *Si lograran derribar al portero, iríamos cayendo todos uno a uno: si nos encuentran unidos no llevarán los ataques al último extremo.*

Con esa estrategia política, en el marco de la condena internacional, Franco superó el desafío monárquico y militar a su permanencia. La *Ley de Sucesión* aprobada en abril de 1947 configuraba a España como un Reino *católico, social y representativo* en el que Franco era Jefe de Estado vitalicio con derecho a escoger sucesor a título de rey. Sometida a referéndum el 6 de julio, fue aprobada por una mayoría tan aplastante (92 por 100 de los votantes) como dudosa. En cualquier caso, ese conjunto de medidas redujo sustancialmente el margen de maniobra monárquico, al acentuar la división entre la mayoría colaboracionista y la minoría juanista. En paralelo, el fracaso de las negociaciones de Londres entre socialistas (Prieto) y monárquicos opositores (Gil Robles), en octubre de 1947, también reveló la imposibilidad de formar un frente unido y digno de crédito internacional como alternativa a Franco. Reconociendo ambos hechos, el 28 de agosto de 1948 don Juan se entrevistó con el Caudillo y cedió a su demanda para que su hijo Juan Carlos se educara en España, aceptando implícitamente la posibilidad de que fuera elegido heredero en la Jefatura del Estado.

## El aislamiento internacional

A pesar de la rapidez con que se llevó a cabo la operación cosmética del régimen, fue insuficiente para detener la cascada de condenas internacionales por su *pecado original* (la ayuda italo-germana en la guerra civil), su naturaleza dictatorial y su conducta durante el conflicto mundial.

El ostracismo diplomático se inició el 28 de febrero de 1946, cuando el gobierno francés cerró su frontera con España. El 4

## Orden, unidad y aguantar

*... al dispararse el último tiro en el Pacífico, ha comenzado la guerra diplomática entre los anglosajones y Rusia (...). Por esta fundamental causa de frío interés, los anglosajones no solamente no apoyarán, sino que se opondrán a todo lo que pudiera determinar una situación de hegemonía soviética en la Península Ibérica. Les interesa en ésta orden y anticomunismo, pero preferirían lograr esto con un régimen distinto del actual. (...)*

*Las presiones de los anglosajones por un cambio en la política española que rompa el normal desarrollo del régimen actual, serán tanto menores cuanto más palpable sea nuestro orden, nuestra unidad y nuestra impasibilidad ante indicaciones, amenazas...*

*La única fórmula para nosotros no puede ser otra que: orden, unidad y aguantar.* *(Nota de información interior, elaborada por el almirante Carrero Blanco, el 29 de agosto de 1945 sobre las circunstancias que rodean el final de la guerra, tomado de F. Portero,* Franco aislado, la cuestión española [1945-1950]. *Madrid. Aguilar, 1989.)*

*Arriba, don Juan de Borbón y Franco conversan a bordo del yate* Azor, *fondeado en San Sebastián (25-8-1948). Abajo, Franco y su esposa reciben en Madrid, con todos los honores, a Eva Perón, en 1947*



de marzo, una declaración conjunta anglo-franco-americana expresaba su repudio del franquismo y su confianza en que *españoles patriotas y de espíritu liberal encontrarán pronto los medios para conseguir una pacífica retirada de Franco* y el retorno a la democracia. A mediados de abril, por iniciativa del representante polaco, el Consejo de Seguridad de la ONU comenzó a estudiar la *cuestión española*. Tras largas deliberaciones (en las cuales las potencias occidentales se opusieron a toda sanción militar o económica), el Consejo terminó recomendando la adopción de medidas diplomáticas para forzar la caída del régimen franquista. Como resultado, en su sesión del 12 de diciembre de 1946, la Asamblea General decidió por mayoría absoluta: 1.° excluir a España de todos los organismos técnicos establecidos por la ONU; 2.° encomendar al Consejo de Seguridad que examinase las medidas necesarias para implantar en España *un gobierno que reciba su autoridad del consentimiento de los gobernados*; 3.° recomendar la inmediata retirada de embajadores de Madrid.

Esa última medida fue aplicada por la gran mayoría de países acreditados en España, con la excepción notoria del Vaticano, Portugal, Irlanda y la Argentina peronista. El apoyo diplomático y alimenticio argentino en aquella crítica coyuntura (formalizado en el protocolo de 30 de octubre de 1946) fue un auténtico balón de oxígeno para Franco, que no escatimó honores y elogios a Eva Perón durante su visita a España en junio de 1947.

De todos modos, la retirada de embajadores fue la sanción más radical a la que estaban dispuestos los gobiernos norteamericanos, británico e incluso francés. La resistencia franquista a esa fórmula máxima de presión significó la quiebra de toda la política occidental para expulsarle por medios pacíficos y sin arriesgarse a una nueva guerra civil o a la expansión del comunismo. Un alto funcionario británico había consignado privadamente los límites de esa presión: *Odioso como es su régimen, el hecho sigue siendo que Franco no representa una amenaza para nadie fuera de España. Sin embargo, una guerra civil en España generaría problemas en todas las democracias occidentales, que es lo que desean el gobierno soviético y sus satélites.*

**Franco esperó pacientemente que la intensificación del conflicto latente entre la Unión Soviética y sus antiguos aliados le ofreciese una oportunidad de salir del ostracismo**

Superada la prueba de diciembre de 1946, Franco esperó pacientemente que la intensificación del conflicto latente entre la Unión Soviética y sus antiguos aliados le ofreciese una oportunidad para salir del ostracismo. Tras las tensiones habidas entre la URSS y los Estados Unidos durante 1946 por la cuestión alemana y la iraní, el horizonte comenzó a abrirse para el franquismo en marzo de 1947. El día 12 de ese mes y año, el presidente Truman anunció públicamente el propósito norteamericano de ayudar a Grecia y Turquía en su lucha contra la guerrilla comunista y la presión soviética, y formuló la *doctrina de contención* de la expansión del comunismo en todo el mundo.

La precipitada evolución de lo que ya se llamaba *Guerra Fría* relajó correlativamente el cerco sobre la España franquista. En mayo de 1947, los estrategas norteamericanos comenzaron a presionar a su gobierno para que normalizase las relaciones con España, a fin de poder integrar la Península Ibérica en los planes de defensa de Europa ante un eventual ataque soviético.

En octubre del mismo año, el Departamento de Estado asumió la necesidad de modificar su política de aislamiento de España en función de esa necesidad estratégica y del fracaso de las presiones para derribar pacíficamente a Franco. En consecuencia, en la sesión de la Asamblea General de la ONU del 17 de noviembre de 1947, el representante estadounidense se opuso con éxito a la reafirmación de la condena al régimen español del año anterior y a la imposición de nuevas sanciones.

Por su parte, en unas declaraciones a la prensa en julio de 1947, Franco había intentado acelerar el giro norteamericano mediante el ofrecimiento de facilidades logísticas y bases militares en el territorio español.

Así pues, en el contexto favorable originado por la Guerra Fría, había comenzado la

*Arriba, Joaquín Ruiz-Giménez, embajador ante la Santa Sede, felicita a Pío XII en su onomástica (7-6-1951). Abajo, Martín Artajo y Castiella durante la firma del Concordato entre España y el Vaticano, el 27-8-1953*



***El embajador Dunn y el ministro Arburúa en la firma de los acuerdos hispano-norteamericanos (26-9-1953)***

progresiva rehabilitación occidental de la dictadura de Franco. Síntoma evidente fue el hecho de que el gabinete francés dispusiera la reapertura de su frontera con España el 10 de febrero de 1948. Tres meses más tarde, ese mismo gobierno, hasta hacía poco el más declaradamente antifranquista, firmaba un acuerdo comercial y financiero hispano-francés.

## La rehabilitación en la Guerra Fría

En junio del mismo año, Gran Bretaña concertaba con España un acuerdo comercial similar, que sería completado en diciembre con un convenio de pagos bilaterales. También los Estados Unidos secundaron esa política de establecimiento de relaciones estrechas con Franco. En septiembre de 1948, el senador Gurney, presidente de la comisión senatorial de fuerzas armadas, visitó Madrid y debatió con Franco la situación europea y las necesidades militares españolas. A principios de 1949, el régimen franquista recibía del *Chase National Bank* el primer crédito concedido por una entidad norteamericana.

El proceso de rehabilitación sólo se completaría durante 1950, después de que en junio de dicho año la tensión soviético-americana hubiera desencadenado una verdadera guerra *caliente* en Corea. Bajo el impacto de la misma, el 4 de noviembre de 1950 la Asamblea General de la ONU decidió revocar por amplia mayoría (con la abstención francesa y británica) la resolución condenatoria hacia España de 1946. Así quedó abierta la vía para que en los meses sucesivos regresaran a Madrid los embajadores occidentales y se aprobara la entrada de España en los organismos internacionales especializados (FAO, UNESCO, etc.). El ingreso definitivo de España en la ONU tendría que esperar hasta la Asamblea General de diciembre de 1955.

Sin embargo, la rehabilitación del régimen franquista sería parcial, limitada y conllevaría un tremendo coste económico y político para España. No en vano la supervivencia del franquismo como régimen dictatorial y asociado al Eje vetó la participación

española en el crucial programa de ayuda económica norteamericana para la reconstrucción europea (el llamado *Plan Marshall* puesto en marcha en junio de 1947). También implicó la exclusión de España de las conversaciones sobre la defensa occidental iniciadas en marzo de 1948 y que darían origen al *Tratado del Atlántico Norte* y a la OTAN en abril de 1949. Como reconocía internamente el Departamento de Estado americano: *la aceptación pública de España en estos programas es políticamente inaceptable en estos momentos. Mientras nuestra política se base en el concepto positivo de fortalecimiento y salvaguardia de la democracia occidental, y no meramente en una reacción negativa al comunismo, es difícil imaginarse a España como un socio.*

En esas condiciones, el régimen franquista sólo pudo aspirar a una relación bilateral (económica y militar) subordinada y dependiente con los Estados Unidos. Las conversaciones secretas comenzaron en julio de 1951, con la visita del almirante Sherman a Madrid, y concluyeron con la firma, el 26 de septiembre de 1953, de tres acuerdos hispano-norteamericanos: el convenio defensivo, el convenio de ayuda para la mutua defensa y el convenio sobre ayuda económica. En esencia, a cambio de una limitada ayuda económica y material bélico para modernizar su Ejército, España concedía a los Estados Unidos el derecho a establecer y utilizar instalaciones y facilidades militares en su territorio: las bases aéreas de Torrejón (Madrid), El Copero y Morón de la Frontera (Sevilla), Sanjurjo (Zaragoza) y Reus (Tarragona), y la base aeronaval de Rota (Cádiz).

En términos políticos y diplomáticos, los acuerdos con los Estados Unidos representaron un enorme triunfo público y oficial del gobierno franquista, reforzando el éxito previo que había supuesto la firma del Concordato con el Vaticano el 27 de agosto de 1953. En un plano más privado, corroboraban la situación de mera dependencia española respecto a su interesado valedor. La ayuda económica prestada (calculada en 1.523 millones de dólares), aunque esencial para que el régimen superara su grave crisis financiera, fue bastante menor de la que recibieron paralelamente Turquía, Grecia o Brasil. El material bélico entregado fue calificado por el propio Carrero Blanco como *material de desguace.* Y aunque nominalmente el uso de las bases sería determinado *de mutuo acuerdo*, una cláusula secreta autorizaba al gobierno norteamericano a disponer de ellas *en caso de evidente agresión comunista que amenace la seguridad de Occidente* sin necesidad de consulta previa con las autoridades españolas, a quienes sólo informarían de sus propósitos *con la máxima urgencia.*

En cualquier caso, y pese a esas servidumbres sustanciales, los acuerdos ratificaban la aceptación de la España franquista en el ámbito occidental, si bien con un estatuto especial de socio menor y despreciado por su estructura política y pasado reciente. De ese modo, el régimen rompió su aislamiento y pudo sobrevivir a su *pecado original,* aunque fuera a costa de pagar el alto precio político y económico que implicaba la exclusión española del Consejo de Europa, la Alianza Atlántica o el incipiente Mercado Común.

## B I B L I O G R A F I A


Armero, José Mario, *La política exterior de Franco*, Barcelona, Planeta, 1978.

Cortada, James (ed.), *Spain in the Twentieth-Century World. Essays on Spanish Diplomacy (1898-1978)*, Londres, Aldwych Press, 1980.

Espadas Burgos, Manuel, *Franquismo y política exterior*, Madrid, Rialp, 1988.

Lleonart Anselem, Alberto, *España y ONU*, Madrid, CSIC, 1978-1985, 3 vols.

Marquina Barrio, Antonio, *España en la política de seguridad occidental (1939-1986)*, Madrid, Ejército, 1986.

Morales Lezcano, Víctor, *Historia de la no beligerancia española durante la Segunda Guerra Mundial*, Las Palmas, Cabildo, 1980.

Portero, Florentino, *Franco aislado. La cuestión española (1945-1950)*, Madrid, Aguilar, 1989, 1.ª ed.

Preston, Paul, «Franco y Hitler: el mito de Hendaya», *Historia 16*, 184, 1991, pp. 12-25.

Ruhl, Klaus-Jörg, *Franco, Falange y Tercer Reich. España durante la Segunda Guerra Mundial*, Madrid, Akal, 1986.

Tusell, Javier, y García Queipo de Llano, G., *Franco y Mussolini. La política española durante la Segunda Guerra Mundial*, Barcelona, Planeta, 1985.

Viñas Martín, Angel, *Los pactos secretos de Franco con Estados Unidos*, Barcelona, Grijalbo, 1981.

— «La política exterior del Franquismo» en J. B. Villar (ed.), *Las relaciones internacionales en la España contemporánea*, Murcia, Universidad, 1989, pp. 115-124.

# CUIDA

# el

# Ozono

